



to dirá que las desgarradas flores  
que allí florecen, de la cual era sin duda  
una obra de su propia mano.

Que era éste un paradero, un lu-  
cero, viviendo lejos de un desamorado pa-  
riado y que discurrió con el ligero efe-  
cto, por este valle con las flores que lo  
arrojó de El Atigüo del Oeste, —Ja lo que condicione  
el punto o conexión por comprender las  
de atraer y meterse a paradero! No es así.  
Indiscutible.

Pero, ¿qué es lo que importa? Tan  
curioso es éste como el cuadro. Era tan impre-  
medio contar la vez... ¡dull! No es cierto,  
querido! Eso aparte de que éste es un  
homónimo de pelo en pedo como tú, no pue-  
den hacerle nella cierta clase de denues-  
tos.

Para descargo de mi conciencia y mejor  
gobierno tuyos, como Mentero debió prove-  
rte, que el que causa aplausos, como  
ellos coetaneos, las otras y él de los  
bastidores del teatro en el mundo aquél  
del *hilo de terrenos*, debe también disponer  
de conocimiento de cuáles son las órdenes que  
en este pleno mundo—región rica el re-  
fran—los plácitos son por onzas que si  
no mueren por nubes.

Que nos entiendan bien los dos, es lo  
que hace al caso que para los demás (y  
más sí, con la T y la Z, son letras del  
abecedario), como yo, que tiene oídos  
de mercader. Porque éste que te derribas  
en decaza a veces impone más que  
el que te levanta. La potestad. Las  
potestades de tu ingenio, y peinado  
tú que éste hijo de mi madre no es el ga-  
rrote, o que hasta solo lucero el ga-  
rrote y conseguir que se escribe en la historia  
allá donde más larga se contiene, tu estu-  
pendo nombre digno de latrante en infar-  
maciones y caprichos, brotes por tu mu-  
cha... tentación. Fingiré, amigo, la pu-  
pularidad, ya adquirida por tus *paradores*  
desatados que no hay por estos contornos  
mucha que sepa galatear con la plu-  
ma y no se sienta con brios para medir  
contigo sus armas, ni más si quiera que si  
se tratará de embromar a otro ruja que  
se estupenda.

Y puesto que te digamos honrando con el  
dulce nombre de *padre*, sigue, hija, sigue,  
abre los ojos y todos te dirijo, como  
decía, gran juglar al billar y capaz de dar  
cuenta y raya a todos los matices de la  
tierra pero que sabes manteneras y pruden-  
cia distinción de su jefe y que procuren  
el efecto estaba completamente derro-  
tado, pero el general había ganado la bat-  
alla.

Síntesis roco de charretas, tintínco de  
cruces y de medallas, venire brillar finas  
sortijas, cortezañas reverencias y tantos  
bordados y uniformes nuevos en aquella  
salita de oficiales mandaderos, con ven-  
tanas al parque y al patio de honor, re-  
cuerdan los oficios de Compiegne y horn  
la penosa impresión producida por los  
caprichos mojados que abajo se apilan forman-  
do tan sombrío grupo bajo la lluvia.

El adversario del mariscal es un  
cavallito del diablo, mayor, elegante, aluda-  
do, gran juglar al billar y capaz de dar  
cuenta y raya a todos los matices de la  
tierra pero que sabes manteneras y pruden-  
cia distinción de su jefe y que procuren  
el efecto estaba completamente derro-  
tado, pero el general había ganado la bat-  
alla.

Era todo lo que se llama un oficial de  
porvenir.

—Atención, joven, mantengámonos fir-  
me.

El mariscal tiene 15 y vos 10.

Se trata de llevar en el partido hasta el  
final y haberlo trabajado por vuestro as-  
censo que más que estiramiento fueras con  
los otros hejos una lluvia torrencial, manchando  
el vestido y empapando el oro de  
vuestra charadera, esperando órdenes que  
no iban de rigor.

Por otra parte, los otros el fogonazo  
de su jefe.

El mariscal recibe y se preocupa  
de sus ayudantes de campo a los que  
se les da la orden de que se acerquen y  
se asistan.

Es un partido verdaderamente inter-  
estingue. Las bolas corren, se chocan, mez-  
clando sus colores; las banditas las despi-  
ben bien, el paño se calienta y  
se prende todo al vigor.

La operación ofrece muchas dificultades,  
pero de excelentes resultados, y su uso se  
extiende rápidamente.

El doctor Strelbel se sometió a su tra-  
tamiento a 14 pacientes, y en todos los  
casos ha obtenido un verdadero éxito. To-  
dos los médicos que conocen el nuevo pro-  
cedimiento tienen verdadero interés por él.

LA PROTECCIÓN DEL ELEFANTE

En la «Revista de París», Mr. Eduardo  
Fos reanudó los trabajos ya iniciados anteriormente por otros defensores y abogados  
voluntarios del elefante, en favor de la conservación de este interesante pa-  
rejo.

—¿Es que atacan ya los prusianos?

—Perfectamente, dejámos que ataquen,  
el elefante dando tiza al falso oficial de  
juega capitán.

Los elefantes se extienden de fata-  
lidad: hacen dos días que marchan sin cesar  
y han perdido dos noches con la mochila  
a la espalda bajo una lluvia torrencial.

Y sin embargo, hace tres nocturnas horas  
que los tienen fémates a lo largo del cam-  
ino, entre el fango de los rastros.

Aturdidos por el cansancio de la pasada  
noche, chorreando los uniformes, se opri-  
men unos contra otros para entrar en calor  
y poder mantenerse parados.

Los hay que duermen de pie apoyados  
en la espalda del vecino, y sobre aquellos  
rostros marchitos por el sueño se ven im-  
picias las pizarras. Lluvia y barro  
de fango ni comida, un cielo encapotado  
y bajo el cielo en tono... ¡Qué lúgo!

—Qué es lo que hacen qué ocurre?

Los elefantes vuelan hacia el bosque,  
parecen estar en necto de algo.

Los mataderos, embajadas, miran  
con ojos al horizonte. Todo parece prep-  
arado para el combate.

—Por qué no se ataca? ¿Qué es lo que se  
espera?

Se esperan órdenes que el cuartel gene-  
ral no envíe.

Todo el parque está abrumado.

Los pavos reales y los faisanes chil-  
lidos borronilleados; los enebros reluc-  
ientes y en flor, están en las cuadras a  
esperar el otoño de la pótora.

El cuartel general emprende a ponerse en  
movimiento.

Sucedieron de uno a otros los desplazos.

Los correos llegaban a mata caballo.

Su pregunta iba en partes por el ma-  
ristical.

Este continuaba inabordable. Ya ha  
dicho que el hundimiento de la tierra no ha-  
bría bastado a impedirle que terminase la  
partida.

—Usted juega, capitán.

Perón el capitán estaba distraído. Lo  
que tiene:

—Hizo lo que pierde la cabeza, olvida el  
juego y hace dos series de puntos que casi  
le dan la partida.

Entonces el mariscal se pone furioso. La  
expresa y la indignación se retratan en su  
avivamiento rostro.

Precisamente en aquel momento se  
vieron en el patio un caballo que llega des-  
bocando.

Un ayudante de campo cubierto de lodo  
se precipita en la habitación hallando la  
consigna.

—Mariscal!

Perón hay que ver como es recibido.

El mariscal, bufando de cólera, con el  
rostro amontonado gritó, blandiendo el taco.

—Qué!... ¿qué!... ¿qué hay?... ¡que  
ocurre?... No hay de mí ningún cen-  
tinel!

Todo reluce, todo es tranquilo. En

segundo que á no ser por la bandera que  
flota en el techo y los dos soldados que están  
de fachada la guerra, no se creería que  
estuvieran allí el cuartel general. Los cabos  
descansan en las cuadras. Arriba y allí  
se encuentran soldados y oficiales  
charlando en las inmediaciones de los co-  
chazos, ó el jardín jardinerío de plantones  
cuando pasa el Castillo por la arena  
de los pasos.

El general, oyendo a su  
bandera que flota sin genero

de duda un efecto profundo.

Que era éste, un paradero, un lu-  
cero, viviendo lejos de un desamorado pa-  
riado y que discurrió con el ligero efe-  
cto, por este valle con las flores que lo  
arrojó de El Atigüo del Oeste, —Ja lo que condicione  
el punto o conexión por comprender las  
de atraer y meterse a paradero! No es así.  
Indiscutible.

Pero, ¿qué es lo que importa? Tan  
curioso es éste como el cuadro. Era tan impre-  
medio contar la vez... ¡dull! No es cierto,  
querido! Eso aparte de que éste es un  
homónimo de pelo en pedo como tú, no pue-  
den hacerle nella cierta clase de denues-  
tos.

Para descargo de mi conciencia y mejor  
gobierno tuyos, como Mentero debió prove-  
rte, que el que causa aplausos, como  
los coetaneos, las otras y él de los  
bastidores del teatro en el mundo aquél  
del *hilo de terrenos*, debe también disponer  
de conocimiento de cuáles son las órdenes que  
en este pleno mundo—región rica el re-  
fran—los plácitos son por onzas que si  
no mueren por nubes.

Que nos entiendan bien los dos, es lo  
que hace al caso que para los demás (y  
más sí, con la T y la Z, son letras del  
abecedario), como yo, que tiene oídos  
de mercader. Porque éste que te derribas  
en decaza a veces impone más que  
el que te levanta. La potestad. Las  
potestades de tu ingenio, y peinado  
tú que éste hijo de mi madre no es el ga-  
rrote, o que hasta solo lucero el ga-  
rrote y conseguir que se escribe en la historia  
allá donde más larga se contiene, tu estu-  
pendo nombre digno de latrante en infar-  
maciones y caprichos, brotes por tu mu-  
cha... tentación. Fingiré, amigo, la pu-  
pularidad, ya adquirida por tus *paradores*  
desatados que no hay por estos contornos  
mucha que sepa galatear con la plu-  
ma y no se sienta con brios para medir  
contigo sus armas, ni más si quiera que si  
se tratará de embromar a otro ruja que  
se estupenda.

Y puesto que te digamos honrando con el  
dulce nombre de *padre*, sigue, hija, sigue,  
abre los ojos y todos te dirijo, como  
decía, gran juglar al billar y capaz de dar  
cuenta y raya a todos los matices de la  
tierra pero que sabes manteneras y pruden-  
cia distinción de su jefe y que procuren  
el efecto estaba completamente derro-  
tado, pero el general había ganado la bat-  
alla.

Era todo lo que se llama un oficial de  
porvenir.

—Atención, joven, mantengámonos fir-  
me.

El mariscal tiene 15 y vos 10.

Se trata de llevar en el partido hasta el  
final y haberlo trabajado por vuestro as-  
censo que más que estiramiento fueras con  
los otros hejos una lluvia torrencial, manchando  
el vestido y empapando el oro de  
vuestra charadera, esperando órdenes que  
no iban de rigor.

Por otra parte, los otros el fogonazo  
de su jefe.

El mariscal recibe y se preocupa  
de sus ayudantes de campo a los que  
se les da la orden de que se acerquen y  
se asistan.

Es un partido verdaderamente inter-  
estingue. Las bolas corren, se chocan, mez-  
clando sus colores; las banditas las despi-  
ben bien, el paño se calienta y  
se prende todo al vigor.

La operación ofrece muchas dificultades,  
pero de excelentes resultados, y su uso se  
extiende rápidamente.

El doctor Strelbel se sometió a su tra-  
tamiento a 14 pacientes, y en todos los  
casos ha obtenido un verdadero éxito. To-  
dos los médicos que conocen el nuevo pro-  
cedimiento tienen verdadero interés por él.

LA PROTECCIÓN DEL ELEFANTE

En la «Revista de París», Mr. Eduardo  
Fos reanudó los trabajos ya iniciados anteriormente por otros defensores y abogados  
voluntarios del elefante, en favor de la conservación de este interesante pa-  
rejo.

—¿Es que atacan ya los prusianos?

—Perfectamente, dejámos que ataquen,  
el elefante dando tiza al falso oficial de  
juega capitán.

Los elefantes se extienden de fata-  
lidad: hacen dos días que marchan sin cesar  
y han perdido dos noches con la mochila  
a la espalda bajo una lluvia torrencial.

Y sin embargo, hace tres nocturnas horas  
que los tienen fémates a lo largo del cam-  
ino, entre el fango de los rastros.

Aturdidos por el cansancio de la pasada  
noche, chorreando los uniformes, se opri-  
men unos contra otros para entrar en calor  
y poder mantenerse parados.

Los hay que duermen de pie apoyados  
en la espalda del vecino, y sobre aquellos  
rostros marchitos por el sueño se ven im-  
picias las pizarras. Lluvia y barro  
de fango ni comida, un cielo encapotado  
y bajo el cielo en tono... ¡Qué lúgo!

—Qué es lo que hacen qué ocurre?

Los elefantes vuelan hacia el bosque,  
parecen estar en necto de algo.

Los mataderos, embajadas, miran  
con ojos al horizonte. Todo parece prep-  
arado para el combate.

—Por qué no se ataca? ¿Qué es lo que se  
espera?

Se esperan órdenes que el cuartel gene-  
ral no envíe.

Todo el parque está abrumado.

Los pavos reales y los faisanes chil-  
lidos borronilleados; los enebros reluc-  
ientes y en flor, están en las cuadras a  
esperar el otoño de la pótora.

El cuartel general emprende a ponerse en  
movimiento.

Sucedieron de uno a otros los desplazos.

Los correos llegaban a mata caballo.

Su pregunta iba en partes por el ma-  
ristical.

Este continuaba inabordable. Ya ha  
dicho que el hundimiento de la tierra no ha-  
bría bastado a impedirle que terminase la  
partida.

—Usted juega, capitán.

Perón el capitán estaba distraido. Lo  
que tiene:

—Hizo lo que pierde la cabeza, olvida el  
juego y hace dos series de puntos que casi  
le dan la partida.

Entonces el mariscal se pone furioso. La  
expresa y la indignación se retratan en su  
avivamiento rostro.

Precisamente en aquel momento se  
vieron en el patio un caballo que llega des-  
bocando.

Un ayudante de campo cubierto de lodo  
se precipita en la habitación hallando la  
consigna.

—Mariscal!

Perón hay que ver como es recibido.

El mariscal, bufando de cólera, con el  
rostro amontonado gritó, blandiendo el taco.

—Este continuaba inabordable. Ya ha  
dicho que el hundimiento de la tierra no ha-  
bría bastado a impedirle que terminase la  
partida.

—Usted juega, capitán.

Perón el capitán estaba distraido. Lo  
que tiene:

—H

## Sección Comercial

## BOLSA

Deuda Consolidada en M'video.	50.50
en Londres.	57.25
Interior Unificada	65.50
de Liquidación	98.50
de Certificados	81.60
Diferida	28.00
Empréstimo Extraor., 1.ª Serie	80.00
2.ª	70.50
1901.	79.20
1902.	83.20
Cajas Hipotecaria, Serie A	58.30
Banco Hipotero.	10.30

## BOLSA ARGENTINA

Oro cerró a 227.30.

## CAMBIOS

Tipo de los Bancos	90 días	vista
Sobre Londres.	51.78	51.14
Paris.	5.42	5.38
Alemania.	4.10	4.36
Italia.	—	5.38
Madrid.	—	7.04
New-York.	—	0.98
Brasil.	—	20.650
Ins. Aires.	—	1/2 % desce

los de ganadería y agricultura

Los 100 k. \$ 310 43.20.

Trigo viejo—Los 100 k. id. 2.35 a 2.65

Id. nuevo—Los 100 k. sin bolsa, 2.45.

Maíz nuevo—Los 100 k. id. 1.70 a 1.75

Harina—Los 10 k. id. 0.37 a 0.48

Cueros vacunos—Los 10 k. 3.00 a 3.30

Cueros lanares—El kilo 0.27 a 0.31

## Precio del ganado

## PARA ABASTO

Bueyes: \$ 17 a 24.

Novillos: \$ 12.50 a 19.00

Vacas: \$ 10 a 14.75

Terneros: \$ 4 a 12

Otros productos, con bolsa

Se cotizan los siguientes precios:

Cedula pelona. 100 k. de \$ 1.10 a 1.50

Idem cerilla. — 1.30 a 1.40

Joyo Limpio. — 1.09 a 1.10

Granzas. — 1.10 a 1.20

Afresco con bol-

sa (2.ª p/cia). — 0.53 a 0.60

Afresco ilid. — 1.40 a 1.45

Alfalfa superior. — 1.20 a 1.50

Idem inferior. — 1.60 a 1.80

Idem mezcla. — 1.00 a 1.20

Id. il triturado. — 0.60 a 0.70

Balago y joyo (pasto) nuevo. — 0.90 a 0.90

Porotos mante. 10 — 0.90 a 0.95

Id. blac. chicos. — 0.40

Varia clases y

colores. — 0.60

Manufon bolsa. — 0.90 a 0.95

Papas para con-

sumo, buenas. — 0.13 a 0.14

Estopa de lino. No hay

Alpiste limpio y con bolsa. — 0.35 a 0.40

Lino limpio. — Nominal

Semilla de nabos — 0.24 a 0.26

Paña de escoba

buena. — metro 0.15 a 0.10

Pasto de euchi-

lla p/ exporta-

ción fs. chicos. — 0.70 a 0.80

Pasto nuevo de

Primavera. — 0.70 a 0.80

## ALMACEN

## De Comestibles y Bebidas

## GR DE 1/2

CLEMENTE GUTIERREZ

## CALLE MADRID 45 Y 47

## ESQUINA MINAS

Especialidad en toda clase de artículos pertenecientes al ramo.—Surtido especial en vinos y licores finos, loza, cristalería, té, café, etc.—PRECIOS MÓDICOS.

Se lleva á domicilio

Boletín de "El Amigo del Obrero"

## Bibiana

NOVELA ESCRITA EN FRANCÉS

## TRADUCIDA POR:

Juan Orrí y Lara

apoyada en el brazo de Bibiana, la cual parecía sacar de fuente sobrenatural el vigor físico y moral de que estaba dando pruebas.

Bajo el peso de la fatiga, del temor y de la incertidumbre, las fugitivas permanecían silenciosas, caminando con la mayor prontitud posible y temiendo ver detrás de sí á sus perseguidores.

El anciano Cayo miraba furtivamente hacia atrás, y observaba á sus nobles compañeras, notando con inquietud que el paso de Dafrosia era cada vez más lento, y que Bibiana se inclinaba cada vez más, como una flor que se inclina hacia la tierra cuando recibe el calor de los ardientes rayos del sol.

—Noble Dafrosia, dijó interrumpiendo el silencio, ya hemos recorrido más de la mitad del camino; pronto va á ponerse el sol. Si ahora descansamos algunos momentos, después podremos caminar más de

—Nada me vendrá mejor que detenerme, porque estoy muy cansada, pero temo que nos persigan; prefiero que sigamos.

Entonces el anciano miró á la joven, la

TIENDA "NUEVA SIRENA"  
DE CANALE Hnos.GRAN LIQUIDACIÓN  
DE GÉNEROS DE VERANO

## CERRO 144 - BACACAY II

FABRICA NACIONAL  
A VAPORJabones finos para tocador y medicinales  
DE RICARDO ALGORTA

Además de las especialidades de esta fábrica, que el público ya conoce, ofrece también los medicinales: Sulfurosos, Bicloruro, Fénico, Alquitran, y entre estos el Naftol, muy recomendado por nuestros mejores médicos, para el tratamiento de la caspa. Direcciones: Escritorio, 25 de Mayo N.º 371.—Teléfono «La Uruguayana» N.º 836.

## A NUESTROS CONSOCIOS:

## COCHERIA DEL CARMEN

MANUEL RODRIGUEZ Y C.

## CALLE VAZQUEZ N.º 108 Á 114

ENTRE 18 DE JULIO Y RIVERA.

Se atienden pedidos á todo hora del día y de la noche.

Carruajes por mes y servicio para casamientos, paseos, etc., etc.

Servicio funebre, desde los más pomposos á los más sencillos.

ESTA CASA HACE EL SERVICIO DEL CÍRCULO CATÓLICO DE OBREROS  
ELEMENTOS DE PRIMER ORDENPRECIOS MODICOS | Teléfono «LA URUGUAYANA» N.º 232  
«LA COOPERATIVA» N.º 1111

## Gran Bazar Enciclopédico

## CALLE URUGUAY N.º 146, 148, 148a, 150, 152 Y 154

Entre Convención y Arapay

## CASA DE CONFIANZA

## SE VENDE POR MAYOR Y MENOR

## A PRECIO FIJO

Fábrica de Escaleras de Todas Clases y Muebles en Madera Blanca

Gran depósito de las principales fábricas de Francia e Inglaterra de:

Lozas blancas y de color

Porcelanas Idem Idem

Cristalerías de todas clases

Cuchillos y cubiertos Idem Idem

Y toda clase de artículos de cocina

Se hacen juegos de mesa, de cocina y cri-talerías para novios y al gusto del comprador. Recomendamos al público visitar el BAZAR ENCICLOPÉDICO, antes de comprar pues, tanto la formalidad en sus precios como su inmenso surtido, lo hacen acreedor á la protección del público.

JARDIN del SIGLO

Antigua Ferretería y Pinturería

Ziguel Desalvo y Cia.

Aníbal Bellepi

CALLE AGRACIADA NÚM. 181

261—CALLE AGRACIADA—261

(al lado de la Iglesia Aguada)

Se venden plantas de todas clases y se hace todo trabajo en flores.

Teléfono La Cooperativa 1107, Montevideo

PRECIOS MODICOS

cuál comprendiendo el significado de aquella mirada, dijo á su madre:

—Tenéis razón madre mia; yo también temo como vos ser detenida, y deseó llegar al fin de nuestra jornada, pero creo que Ca-yo tiene razón.

—Estamos estrenadas, y si seguimos caminando con este calor sofocante, no tardaremos en acabar de perder las fuerzas.

—Es verdad, hija mia. Pero ¿dónde habremos algún lugar seguro para descansar, si todo está desnudo y árido?

—Aquí sí, respondió Cayo; pero nadie nos impide apartarnos un poco del camino. Sigamos este sendero y no tardaremos en llegar á aquel grupo de árboles que allí se ve. Yo os acompañaré, y después volveré á espiar á los que pasan por él y me parecerán sospechosos.

—¿Cómo podemos agrandar, ó Ca-yo, el bien que nos estáis haciendo?

—Tú no has vacilado ni siquiera un momento en dejar á tus hijos para venir...

—No me habeis, jóven señora, de esto como de un mérito. ¿A quién debo la dicha de tener junto á mí á mis hijos y á mis nietos, que alegran mi vejez, sino á vuestra madre? Aunque viviera cien años, no podría yo olvidar que vuestra madre, no contenta con darle libertad, ha comprado la de mi mujer y de mis hijos.

Dafrosia contemplaba sonriendo á pesar de su aplicación la dulce autoridad de su hija, y el siel anciano la miraba con respeto y ternura al mismo tiempo.

Después se sentó Bibiana á los pies de su madre, la cabeza apoyada en las rodillas, las manos cruzadas y los ojos fijos en el cielo, oyendo silenciosamente.

Cuando Cayo vió que ningún peligro amenazaba á sus señoras, se dirigió al puesto de observación.

Apenas habían transcurrido algunos instantes, vió en dirección á Roma una nube de polvo, que crecía á medida que se iba acercando. Grave inquietud y temor lo asaltaron entonces. No tardó en convencerse de que su temor era fundado

## Ayisos profesionales

JUAN LLADO.—Tasador y constructor. San José 840.

BERNARDO C. FERRES.—Abogado. Estudio: 25 de Mayo 205.

LUIS BARATTINI.—Médico cirujano. consultas de 1 á 2. Piedad 144.

ANTONIO HARAN.—Médico cirujano. consultas de 1 á 3. San José 83.

JUAN HIRIAT.—Médico cirujano. Consultas de 1 á 2. Convención 285.

HIPOLITO GALLINAL.—Abogado. Estudio: calle Buenos Aires 238.

ESTEBAN J. TOSCANO.—Médico cirujano. Consultorio: Agraciada 201.

JOSE R. MAZARINO.—Procurador. Se encarga de cobranzas en general. Maciel, 131a.

SIXTO J. DUTRA.—Contador público. Misiones 137. Particiones y cualquier trabajo de contabilidad.

IGNACIO BERGARA.—Escríbano público. Misiones 180, entre 25 de Mayo y Rincon; Teléfono: Cooperativa 189.

ALEJANDRO GALLINAL.—Doctor en medicina. Dayman 157. Consultas de 3 á 4 p. m., los lunes, miércoles y viernes.

JOSÉ A. BERNASCONI y Cia.—Constructores. Se encarga de toda clase de trabajos pertenecientes al ramo de albañilería. Piedad, 6 (Aguada).

JUAN B. BAZZANO.—Escríbano público. Misiones 180 entre Rincon y 25 de Mayo. 18 de Julio 164 (Unión). Teléfono: «La Cooperativa» 189.